



LA VIOLETA,

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

La deuda olvidada. (Conclusion.)—A S. A. R. el Sermo. señor Príncipe de Asturias en sus días; poesía.—La virtud ciñe una corona de espinas, para ceñirla despues de rosas.—En el album de la señorita doña Maria Cortina.—Salones.—El primer idolo.—Revista de teatros.—Explicacion del figurin.—Explicacion del pliego de dibujos repartido con el número anterior.

LA DEUDA OLVIDADA.

ANÉCDOTA CONTEMPORÁNEA.

(Conclusion.)

- ¡Rosa!
- ¡Alfonso!
- ¿Cuándo ha venido Vd. á Madrid?
- Hace más de tres años.
- No la he visto á Vd. nunca.
- Yo á Vd. sí varias veces.
- Y ¿no ha querido Vd. hablar á su antiguo maestro?
- El maestro ni siquiera miraba á su alumna.
- ¿Y madre?

—Erviudó otra vez, y vino á establecerse en Madrid.

—Y Vd., Rosa, ¿está ya establecida?

—Hice una promesa en mi pueblo; y aunque me ha costado aflicciones el mantenerme fiel á ella, no la he quebrantado.

—¡Rosa! ¡Rosa! Vd. será mia; yo no he podido amar sino á Vd.; sin duda no ha recibido mis cartas.

—Ahora sé que Vd. me haya escrito.

—Es preciso que sepa yo si su madre de Vd. las ha interceptado. Es necesario que satisfaga mi postrera deuda para que descanse tranquilo. ¡No sabe Vd., Rosa, con qué desasosiego vive el que fué su maestro de Vd., y tambien su primer amante, su primer amor!

—Primero sin segundo, Sr. D. Alfonso.

—¿Es verdad, Rosa de mi vida; es posible?

—Mi madre podrá informar á Vd. mejor de las ofertas que he rehusado. El pobre maestro de mi lugar ha sido para mí preferible á los más ricos hacendados de mi pais.

—Ya soy rico yo, Rosa mía; tengo una gran casa, criados, caballos, aduladores, envidiosos, y reputación de talento; porque la riqueza es capacidad, ó pasa por ella. Para ser feliz no me faltan más que siete horas de sueño cada noche.

—¿Qué le desvela á Vd.?

—Es largo de contar. Yo he tenido muchas deudas, Rosita; me quitaba el sueño la imposibilidad de pagarlas; creo haber satisfecho cuantas contraje; y á pesar de eso, no hay noche que no sienta junto á mis oídos, una voz que no cesa de repetirme:—Tú debes y no pagas; aun debes y no pagas, Alfonso.—Rosa, Rosa mía: dígnese Vd. aceptar esta mano que Alfonso le debe, para que pueda preguntar mañana á ese fantasma que me persigue:—¿Qué debo ya?»

Rosa levantó aquí hacia Alfonso sus ojos hermosísimos, llenos de indecible ternura, y, acentuadas con singular y casi divina expresión, fluyeron suavemente de sus rojos labios estas pocas palabras: «Alfonso, ¿ha pagado Vd. lo que debe á Dios?»

Inclinó Alfonso la cabeza, cubriéndose con las manos el rostro, y en unos instantes no pudo hablar.

—¡Ah!—prorumpió después, y no acertaba á proferir palabra ninguna.

En esto la campana de la iglesia dejó oír el último toque para la Misa.

Volvió Alfonso de su momentáneo trastorno, y dijo á Rosa con acento agitado: «Entremos, Rosa, entremos; guíeme Vd.»

A la misma hora, ocho días después, el velo de los desposados envolvía en aquella iglesia la cabeza de Rosa y los hombros de su maestro.

A la madrugada siguiente, incorporada la novia en el lecho nupcial, escuchaba con gozosa curiosidad la placida respiración de su esposo dormido.

Percibió de repente como un dulce suspiro.

Tras el suspiro se apagó la respiración; la tierna consorte se turbó sin saber por qué.

«¡Alfonso!»—dijo con voz amorosa y baja.

«¡Alfonso!»—gritó fuera de sí con espanto.

El dormido no respondía.

No respondió.

El vehemente deseo de Alfonso quedaba cumplido; pagada su última deuda, el sueño más

feliz había cerrado sus párpados; el sueño de la eterna paz, recompensa del justo.

¡Bienaventuradas las vigias que tuvieron su término en tan envidiable descanso!

Rosa no murió por entonces; tenía madre que estaba enferma; falleció la hija á los cuatro meses, quince días después que la madre. Había sido Rosa heredera de Alfonso; muchos inculpables deudores, muchos pobres virtuosos heredaron á Rosa.

¿Por qué, aun entre pagadores puntuales, aquella deuda, tan preferible á todas, había de ser la sola desatendida, la sola olvidada?

FIN.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

A S. A. R.

EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS

EN SUS DIAS.

Hoy amanece España engalanada,
En salvas retumbando sus cañones;
Onde su bandera desplegada,
Y la música eleva alegres sonos.
Desplegando una pompa inusitada,
Del Palacio Real en los salones
Se admiran nuestras damas elegantes,
Esplendentes de perlas y diamantes.

Son los días del Príncipe heredero,
Espejo fiel donde se mira España,
Esperanza feliz que al pueblo ibero
En sus sueños de dicha le acompaña;
Es el faro real que lisonjero
El porvenir con su reflejo baña,
Iluminando la potente idea
Que dá impulso y vigor á cuanto crea.

Es la página abierta de la historia
Donde un pueblo presiente su destino,
Los futuros renglones de una gloria
Que le alfombra de flores el camino;
Es oráculo fiel que á su memoria
Un porvenir predice peregrino,
Pues un gran corazón tiene por guía,
Y constantes ejemplos de hidalguía.

Porque su augusta madre con desvelo
De caridad le enseña el don precioso,
Formando su alma tierna en el modelo

De su virtud y corazon hermoso.

El seguirá su ejemplo con anhelo

Elevando su vuelo esplendoroso,

¡Digno hijo de Isabel esclarecida!

Contrariada sí; mas no vencida.

Ama á tu pueblo ¡oh Príncipe! cual ella,

Y cual ella tambien serás amado,

Que los fúlgidos rayos de tu estrella

Lo iluminen un día afortunado;

Pues eres la ilusion mágica y bella

Que le predice en porvenir dorado,

Lisonjeros ensueños de bonanza,

Que son hijos de plácida esperanza.

Perdona si es audaz la lira mia,

En pretender con sus oscuros sones,

Celebrar el encanto de este día

Exhalando humildísimas canciones,

Sin lenguaje, sin arte ni armonía,

Mas exenta tambien de pretensiones,

¡Sin más rima en sus versos, ¡ni más leyes,

Que su acendrado amor hácia sus Reyes.

JOAQUINA DE CARNICERO.

Tortosa, enero 23.

LA VIRTUD CIÑE UNA CORONA DE ESPINAS,

PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

(Continuacion.)

III.

La decisiva.

«Es preciso, Cárlos. Secretos que no debeis saber, me ordenan ausentarme de Madrid, ¡de Madrid, donde os he conocido y amado tanto!

«Muy pronto la pobre Elvira, será ante vuestra memoria una nube de verano, que pasó por el azulado cielo de vuestra fantasía, como por las flores el aire bullicioso que vuela á otros países.

«La verdad y la virtud son dos hermanas, que no necesitan más que sus hechos para convencer los séres. Esto es lo único que res- pondo á vuestros injustos celos, á vuestra ofensiva desconfianza.

«Hace dos años que mi madre conoció vuestro amor y la desigualdad de nuestras clases y fortunas; sabeis que me prohibió, no solo veros, sino amaros: lo primero pude obedecerlo, á costa de muchas secretas lágrimas;

«lo segundo me fué imposible. ¿Quién manda el corazon? ¿Quién sujeta la memoria? ¿Quién encarcela la voluntad?

«¡Oh! ¡Gracias, ¡Dios mio! dije cuando comprendí, que enmedio de las cadenas que la sociedad ha impuesto á la mujer, la habian dejado libre el pensamiento, y que ese solo pertenece á Dios.

«¡Gracias! ¡Sí, gracias! Ya no estaba sola, ya no dejaba de veros, supuesto que donde quiera que yo iba, vos me acompañabais, que en los dolores y privaciones de mi aciaga existencia me alentaba vuestro amor.

«Sin otros medios para vivir que el canto.

«¡Oh no os enojeis! ¡Ya lo sé! Siempre con nobleza y honradez me habeis ofrecido otra fortuna, pero ni la severidad de mi madre lo permitia, ni Elvira de Guzman, la hija del militar, tostado por el sol de tantas campañas, podia aceptar de un hombre que no fuese su esposo, dádiva alguna, ¡y eso.... es imposible!

«Mi único recurso desde la muerte de mi padre, ha sido recorrer las casas de Madrid, dando lecciones de música. En todas han respetado mi desgracia, y me han atendido, como á la hija del que gloriosamente derramó su sangre por su pátria y sus Reyes.

«¿Habeis encontrado en vuestra Elvira algo de reprehensible ó criminal? Pues bien, haceos cargo, que cuando estoy decidida á partir, motivos de gran consideracion y que debeis respetar, como yo respetaria vuestros caprichos, si fuéreis capaz de tenerlos, la obligan á renunciar á veros para siempre.

«¡Ni una palabra más, Cárlos!.... No me obligueis con vuestras quejas á faltar á un sagrado deber que me he impuesto yo misma. «Es muy justa y poderosa la causa que á ello me obliga.

«No os arrebateis: silencio y resignacion.

«Dentro de poco sereis feliz. Lo sé, Cárlos. «Habrá quien endulce los dolores de mi ausencia, y por muy profundo y verdadero que sea vuestro amor, habrá de entibiarse, cuando sepais la fortuna que os espera.

«Aceptadla, os lo ruego: es lo último que voy á pedir. Despues de mi marcha, vuestra madre tendrá una conferencia con vos; ¡jurad-

»me, prometedme, que á todo la direis que sí!
 »Este juramento fijará vuestro porvenir, será
 »vuestra eterna dicha.

»No me olvideis, no; pero acordaos de mí
 »con el puro y casto sentimiento que se profesa
 »á una hermana querida.

»Mis continuas oraciones serán por vos.
 »Cuando veais por las tardes esas nubes rojizas
 »que cual una dilatada cinta de grana, forman
 »un grandioso marco en la azul esfera, y se
 »reflejan en el mar, como la belleza de una
 »hermosa en la clara luna de un magnífico
 »espejo,—decid: «¡Allí está Elvira, Elvira, que
 »leza por mí!»

»Cuando veais que la noche estiende sus
 »pardas sombras, y al bullicio del día se su-
 »cede esa calma respetuosa, y los árboles em-
 »piezan á dar la sávia rica, pura y deliciosa; y
 »el aire sano, libre ya del emponzoñado
 »aliento de los séres, toca en vuestra frente,
 »vivificándola con sus emanaciones divinas,
 »acordaos que esta solitaria mujer ruega
 »por vos.

»Cuando en la aurora bajeis al jardín, y
 »admireis los rosados pétalos de las rosas, y el
 »delicioso aroma de los sinamomos, las azuce-
 »nas y las violetas, y entre los ramajes y las
 »frondas de hiedra, escuchéis dos ruisenores
 »que saludan el sol, diciéndose mutuamente el
 »goce de que están poseídos, decid interior-
 »mente: «¡La pobre Elvira piensa siempre en
 »mí, y me ama y suplica á la Virgen haga
 »eterna mi felicidad!»

»Nunca me juzgueis ingrata. Moriria, si tal
 »creyéseis.

»Ni tampoco me hagais la ofensa de creer,
 »que el corazon que ha latido por vos de una
 »manera tan poderosa, podrá latir por otro al-
 »guno en el mundo.

»A Dios, y á vos, pertenece mi alma; que
 »prueben los hombres á arrancar estos sagrados
 »amores del corazon de vuestra—ELVIRA.»

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA MARÍA CORTINA.

Aunque de ambicion soy parca,
 para ensalzarte, María,

quisiera la melodía
 de la lira del Petrarca.

Pues cuando te oigo cantar
 y cuando tu voz exhalas,
 hallo mezquinas las galas
 del decir y del pensar.

Y en muda contemplacion
 arrobada el alma siento,
 porque vibran á tu acento
 las fibras del corazon.

Y es más dulce tu garganta
 que la del pardo jilguero
 del alba al fulgor primero,
 cuando en la espesura canta.

Más que la del ruisenior,
 que en dulcísima armonía
 despide al astro del día
 con sus cántigas de amor.

Y que del manso arroyuelo
 el murmurar susurrante,
 y de la tórtola amante
 el enamorado duelo.

Cuando la pasion te irrita
 arde tu pecho en amores,
 grande como los furoros
 que el mar en su seno agita.

Y espresas con tu voz tanto
 que á describirlo no acierto,
 aunque miro el cielo abierto
 á las notas de tu canto.

Y de mi entusiasmo en pos
 juzgo que cantas, María,
 con la divina armonía
 con que el ángel canta á Dios.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

Leida por su autora en la segunda sesion del
 Piquet.

SALONES.

A pesar de encontrarnos próximos á las fiestas del Carnaval, y á pesar tambien de haber comenzado siempre el día de San Anton los bailes de máscaras, parece, amables lectoras, que este año no hay la animacion que la idea del disfraz infunde por do quiera, si se exceptúa los de Capellanes donde todo el año es Carnaval, y cuyos salones jamás merecerán el honor de ser visitados por vosotras, y alguno que otro en la Zarzuela. Segun nuestras noticias, el Real abrirá sus puertas para dar cabida á las alegres máscaras que, dicho sea de paso, ván perdiendo cada día uno de sus encantos hasta llegarse á convertir en insulsas veladas, para las que no llevan otro objeto que el de embromar á tal ó cual amigo y volverse á su casa despues de esto, estrujadas y sofocadas bajo el antifaz que es forzoso sufrir toda la noche. No pasará, sin embargo, el Carnaval sin ofreceros alguno de esos bailes de trajes que tanto se prestan á los caprichos en la elegancia, y donde así las bellas cortesanas, como los pollos *fashionables*, pueden desplegar todo el caudal de su buen gusto para la eleccion de aquellos, que al par que realcen sus encantos, los coloquen en las primeras filas del buen tono. Pero mientras esto llega á verificarse, tenemos que dar una agradable noticia á nuestras lectoras: tal es la llegada de la Sra. Duquesa de Medinaceli, donde no dudamos que en sus salones, muy pronto volverá á reunirse la parte más florida de la aristocrácia y de las personas notables de la Côte.

La Sra. Condesa del Montijo sigue recibiendo los domingos, y á pesar del carácter de confianza que dá á sus agradables *soirées*, siempre se hace mucha y buena música. No faltan tampoco otros círculos más pequeños, pero amenos, en que pasar las noches; y si la modestia de los interesados nos lo permite, daremos cuenta á nuestros lectores de alguno de ellos en nuestra próxima Revista: tampoco tendrá lugar el baile que debía verificarse en Palacio. Por último, en el Liceo de Piquer, que, segun parece, dá sesiones semanales, se verificó el lunes 19 la tercera de esta temporada, ejecutando con igual maestría que el lunes anterior, *Un par de*

alhajas y *Un tigre de Bengala*, las señoritas de Amerigo y Aguado, y los Sres. Ferranz, Marquez, Florit, Amerigo y Lafaya; en el intermedio de una á otra pieza leyeron lindos versos la Sra. Sinués de Marco, y los Sres. Fernandez y Gonzalez, Picon, Marco y Fernandez de los Rios.

Las lindas y simpáticas señoritas de Güel, cantaron con sumo gusto y precision en union de los Sres. Font y Fuentes, el cuarteto del *Nabuco* coreado, que acompañó al piano el Sr. Rebentós; y por último, este y el Sr. Llorente, dirijieron dos lindos coros de su respectiva composicion, y que fueron ejecutados hábilmente por los jóvenes que componen la sociedad «Aurora orfeonia», que tomaron parte en la funcion.

La señorita doña Carmen Güel y el Sr. Font cantaron admirablemente un duo del *Trovador*, que mereció más de una vez los aplausos de la escogida concurrencia que llenaba todas las localidades del lindo teatro.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

EL PRIMER IDOLO (1).

I.

Luz fulgurante á quien brillar miré;
Sombra perdida que la mente amó;
Estela hermosa que alentó mi fé,
Dime por qué
No te hallo yo.

II.

Templa de un alma el ciego frenesí;
Cruza veloz el vaporoso tul;
Plega tus alas y retorna á mí,
Galana huri
Del cielo azul.

III.

Sin tí las flores gimen de terror;
El sol apaga su gentil reir;
¡ Blanca ilusion de mi primer amor,
Con qué dolor
Te veo huir!

(1) Esta poesía ha sido puesta en música para canto y piano por la señorita de Albiñana.

IV.

Huérfano, errante, sin cesar de andar,
Con la tormenta impávido rodé;
Como la arista me sentí arrastrar,
Te fui á buscar
Y no te hallé.

V.

Ven á calmar este implacable ardor;
Templa la fiebre que batalla en mí;
;Ensueño virgen del primer amor,
Marchita flor,
Soy ya sin tí!

LEANDRO ANGEL HERRERO.

REVISTA DE TEATROS.

Detalles sobre el coliseo de Oriente. — *Maria y Leonor*, comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Breton de los Herreros. — *Deudas de la honra*, drama original de D. Gaspar Nuñez de Arce.

Por hoy nos vamos á ocupar con la estension que nos permiten estas columnas, de las novedades teatrales que nos han ofrecido los coliseos de la Côte desde nuestra última Revista.

En el de Oriente se cantó el *Rigoletto* con éxito brillante, habiendo llamado el público al autor con un entusiasmo difícil de describir. Verdi se presentó en el palco escénico, recibiendo una ovacion que debe haberle sido muy lisonjera. — Vestía con elegante sencillez: apareció dominado por una emocion de gratitud, que contrastaba admirablemente con su noble severidad. Estamos seguros que su última obra *La Forza del Destino* será recompensada dignamente por el galante público español con una gran cosecha de aplausos. Se dispone un banquete para obsequiar al gran maestro, al que asistirán nuestras primeras eminencias literarias.

Al hablar del coliseo de Oriente no debemos omitir algunos detalles sobre la presentacion del baritono Ferri en la ópera *Maria di Rohan*, del inmortal Donizeti.

Pocas veces hemos oido cantar esta obra maestra con tanta perfeccion, ni con tan delicado sentimiento. La señora La Grange y Bettini parecieron escederse á sí mismos, y entonaron la sublime partitura con una maestría admirable. Cuanto se diga de estos dos artistas nos parece poco. Bettini en el aria del acto segundo, y la señora La Grange en la del tercero, rayaron á grande altura.

En cuanto al baritono Sr. Ferri, no podemos decir más que es un artista apreciable. Posée

excelente escuela de canto, y tiene una voz rotunda y sonora. Ya fué conocido y aplaudido por nuestro público en el derribado teatro de la Cruz. El empresario Sr. Bagier ha hecho una adquisicion brillante con este artista, que no dudamos sabrá interpretar admirablemente la última obra de Verdi.

Pasemos á dar una vuelta alrededor de nuestros asendereados teatros de verso.

En el del Príncipe se ha estrenado una comedia en tres actos del fecundo y nunca bien ponderado escritor Sr. Breton de los Herreros. Titúlase esta obra *Maria y Leonor*: es original.

El solo nombre de Breton de los Herreros, colocado al frente de cualquiera produccion literaria, es una garantía magnífica de su bondad. Nunca debemos cansarnos de aplaudir á Breton.

Para nosotros tiene tanta importancia este nombre, que cuando vimos salir al que le lleva al palco escénico, llamado unánimemente por toda la concurrencia, sentimos una especie de alegría inesplicable, y aplaudimos con efusio al autor de cien comedias, al ilustre autor de *Marcela* y de *A Madrid me vuelvo*, al escritor más castizo que tiene hoy España.

Aunque la última obra de Breton tenga los lunares que descubre la critica, nosotros no nos fijamos en ellos, recordando toda una vida honrosa consagrada al arte dramático con tanto provecho. Lo que hace hoy el viejo Breton, por más que acredite su visible decadencia, es una prueba más que rinde en aras de su amor al arte, y nosotros debemos recibirla como si fuera la evidencia de un esfuerzo heroico, y recompensarla con los aplausos que tan fácilmente se prodigan á dramaturgos adocenados.

Maria y Leonor es una comedia de pobre argumento: está versificada á lo Breton, es decir, con un diálogo animado y peregrino, con una fluidez pura y elegante, con una corrección digna de encomios. Todavía resaltan en el plano de la obra toques de mano maestra, y á veces en el fondo del cuadro se destacan figuras llenas de gracia, de pasion y de sentimiento, que interesan vivamente en medio de lo estravagante de la idea y de su efímera filosofía.

Los actores la han desempeñado bien, especialmente la Matilde y la Tenorio. Los señores Catalinas hicieron esfuerzos notables.

Vamos á trasladarnos de este coliseo al de la calle del Desengaño, donde se ha estrenado un drama original del Sr. Nuñez de Arce, con el título de *Deudas de la honra*.

En este drama ha salido por vez primera después de una larga ausencia, el simpático actor Sr. Ossorio, artista de pasion y de sentimiento, siempre querido de todos los que recuerdan sus antiguos triunfos.

El drama del Sr. Arce ha obtenido un éxito muy lisonjero para su autor, y nos complace en poder consignarlo así, ya que la esterilidad literaria de nuestra escena ha llegado á convertir las críticas en lacrimosas jeremiadas. Ha contribuido mucho al éxito de esta obra el feliz desempeño de los actores. Arjona y Teodora rayaron á grande altura, y Ossorio no dejó nada que desear.

No podemos examinar convenientemente esta obra, porque no poseemos todavía ningún ejemplar. Sin embargo, nos ha parecido correcta, valiente, bien entonada, con interés progresivo y efectos de buen género. A veces decae por la inverosimilitud de la acción y por la exaltación peligrosa del drama, que tan fácilmente se hace monótona y cansada: hablando en general, se nos figura que es un trabajo recomendable.

La idea de esta obra se presta por sí misma al naufragio; es una idea atrevida que manejada por otro autor de menos facultades que el Sr. Arce, hubiera caído de una manera espantosa: figurásenos que el mayor mérito de este autor ha consistido en la habilidad con que ha manejado el asunto, combinando con valentía y enérgica severidad, revistiéndola de formas aceptables, y preparando cuadros de brillante perspectiva.

En esta obra se destaca una filosofía consoladora, que aunque muy gastada ya en el melodrama, no por eso pierde su interés, porque entraña profundamente en el mundo social, refleja sobre el hogar de la familia y nos presenta en lontananza un ligero combate de sus pasiones íntimas.

Este es el drama moderno indudablemente, sobrepuesto á las miserias de los patíbulos y de las cárceles, explotadas ya por los franceses hasta la saciedad. Aplaudimos esta tendencia, porque parece reaccionar hácia un bien entendido progreso literario; pero deseamos que se manifieste con toda pureza y verosimilitud, sin esas necias declamaciones del romanticismo, que convierten una obra en un eterno ridículo y pesado epifonema.

Nada más explotado que la idea de la influencia de la Providencia en los destinos humanos.

Nada más frecuente que presentar el castigo de un padre en las faltas de sus hijos, el de estos en las de sus padres, hermanos ó amantes; pero estas combinaciones dramáticas no pueden ya tener efecto sin la aureola de la verdad, sin prescindir de ese gastado *fatalismo teatral*, que agota la paciencia de los oyentes, roba al ingenio sus pensamientos más felices, y concluye con golpes fortuitos que desenlazan los planes de una manera extravagante y absurda. Sobre todo, en estas obras la tendencia consoladora ó reparadora, tiene más fuerza que la que enseña

desgarrando, prevalece más y deja en pos de sí una halagüeña impresión.

La primera obra del Sr. Arce se halla en este caso, y debe halagarle esto mucho para perseverar y seguir esa senda con las felices disposiciones que la ha comenzado.

Sus amigos, llevados sin duda de un excesivo celo, arrojaron al autor una corona en la segunda representación del drama. En esto no estamos conformes, ni lo estaremos nunca. Disgustan ya esas manifestaciones, porque son demasiado vetustas. Además, en honor de la verdad y en conciencia, la obra no merece una ovación de ese género, como es muy fácil probarlo, y á veces un exceso de pasión hace más daño al autor que se confía á la bondad de sus amigos, que al que se complace en oír la verdad desnuda de boca de personas imparciales y desinteresadas.

Dejamos para el número próximo el examen de otro drama titulado *Colon*, original de don Juan de Dios de la Rada y Delgado, estrenado en Novedades.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Primera figura. Vestido de tafetan azul, compuesto de una primera falda de tul guarnecida de bullones de tul y de blondas blancas. Segunda falda de tafetan cortada por abajo á grandes grecas, formando ondas, rodeadas de un rizado que baja hasta el principio de los volantes. En cada onda volantes de blonda alternando con bullones. Cuerpo con peto y berta cuadrada, guarnecida de un rizado y de una blonda blanca. Pequeñas mangas de tul y camiseta de blonda. Adorno de cabeza, compuesto de cinta azul de terciopelo con grupos de plumas que caen por detrás. Guantes blancos.

Segunda figura. Vestido de gró de *thébes*, color de guinda; falda con un largo volante de encaje de chantilly, el cual tiene en la cabeza un doble rizado de tafetan del mismo color. Cuerpo de peto, con berta formada á pliegues de la misma tela. Pequeñas mangas rodeadas de un encaje negro y un bullon blanco. Camiseta de encaje. Adorno de cabeza, de terciopelo del mismo color del vestido, con lazos de encaje que cubren el cabello por detrás cayendo sobre la espalda. Guantes blancos.

Esplicacion del pliego de dibujos que repartimos á nuestras suscriptoras en el número anterior.

1. Cuello aplicacion sobre tul, imitacion de encaje.
2. Cuello bordado á plumetis, feston y crochet.
3. Acerico, punto de posta, y bordado á la inglesa.
4. Babero de niño bordado de trencillas.
- 5 y 6. Entredoses para vestido bordado á plumetis y trencilla.
7. Entredós, trencilla y plumetis.
8. Gorra bordada á plumetis.
9. Entredós, plumetis y ojetes.
10. Punta de pañuelo á plumetis.
- 11 y 12. Entredós, trencilla y plumetis.
13. Matilde, plumetis.
14. Escudo para pañuelo, plumetis.
- 14 (duplicado). Escudo para pañuelo.
- 15 á 58. Abecedario á plumetis para pañuelos.
- 59 á 60. Abecedario de letras grandes para sábanas.

Segundo lado, esplicacion del patron de paletot, de señora. La confeccion de este abrigo es sumamente fácil, pues los patrones son de tamaño natural, y pueden cortarse segun lo indican las líneas.

Para las señoras que no comprendan el francés pondremos la esplicacion en castellano.

Dessus de la manche: alto de la manga.

Devant: delantero, que debe cortarse doble para los dos lados.

Dos: cuarto de la espalda que debe igualmente cortarse doble.

Coté des devant: costado del delantero que debe unirse al

Coté du dos: costado de la espalda ó sea el cuarto de atrás.

Los cuartos delanteros y los de atrás deben tener 20 centímetros.

Aspect du paletot: representa el paletot concluido.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Cuando quieras hacer confidente de tus secretos á alguno, acuérdate que vas á poner un pasquin en cada esquina.

Sé virtuoso, si no por inclinacion, siquiera por egoismo.

El no conocerse, proporciona al individuo muchos ratos de satisfaccion.

Jesucristo pudo avenirse á sufrir la Pasión resignadamente, pero no sería posible que hiciera lo mismo, á pesar de su abnegacion, si hubiera de sufrir una persona caprichosa.

Los inconvenientes en el amor, son muy parecidos al fuego subterráneo de los volcanes.

Los amores realmente verdaderos de la vida se encuentran siempre, cuando hay un abismo de por medio, dividiendo dos almas.

Cuando pienses casarte sin amor, recuerda los suplicios de Tántalo, y juzga que los placeres, comparados con solo la idea de vivir bajo un mismo techo, con la persona que rechaza nuestro corazon.

No hay sér que no jure no volver á amar cuando recibe un desengaño; pero estos propósitos tienen menos fuerza en el corazon, que una hoja seca en un arroyo.

No hay amargura duradera, si el hombre ama una mujer y la consulta su dolor.

Las ausencias son como las nubes; se aglomeran en negras masas á la despedida; pero luego se van disipando poco á poco, hasta que el tiempo logra que apenas quede una ráfaga en el cielo del alma.

ROGELIA LEON.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SÁEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1865.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Proprietario de los Consejos, 5, principal.



1035

A. Carriac

Muse Imp. r. St Louis en l'Île, g. Paris.

Compté Calix

LES MODES PARISIENNES

Robes de M^{me} Alexandre Ghye - Fleurs de M^{me} Gilman - Lingerie et Dentelles
de la C^{ie} Royale - Rubans et Gants de la Ville de Lyon - Corsets de la M^{me} Simon.
Chaussures de la M^{me} Souvenot - Jupons multiples de M^{me} Pauline - Foulard
pour robes de la M^{me} de Comm^{me} Lassalle et C^{ie} - Sapeurs de Sagner - Laboullée.

Ayuntamiento de Madrid





15

LE MIROIR PARISIE

Bureaux: 15, Boulevard Sébastopol, (rive gauche.) Paris.
DÉCEMBRE 1862.



16



14



17



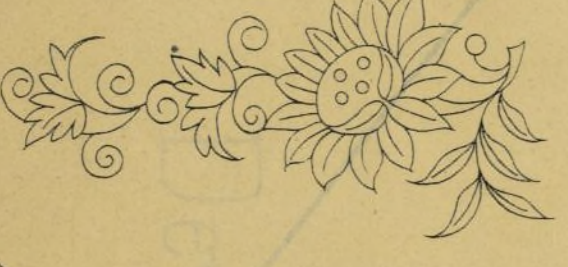
18



19



20



21



22



23

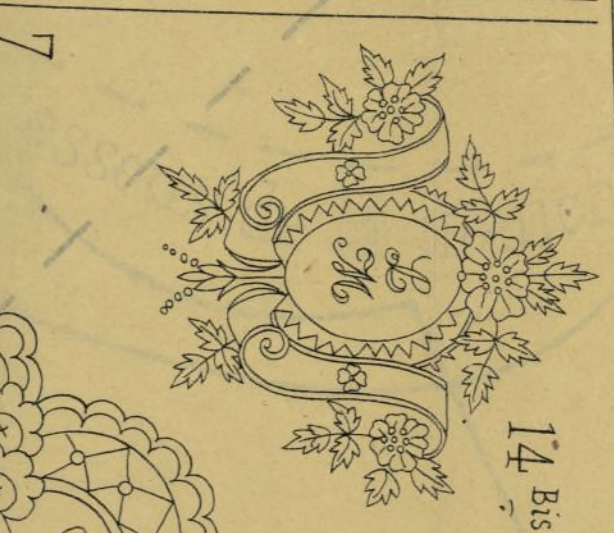
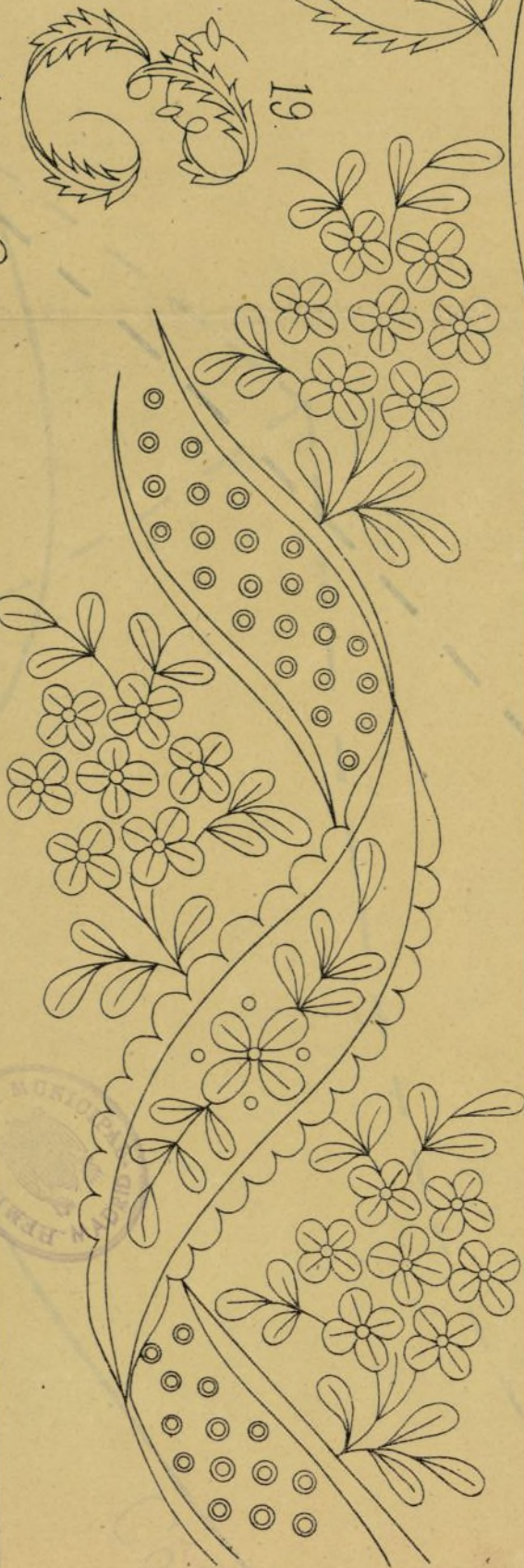


24



25

6



14 Bis



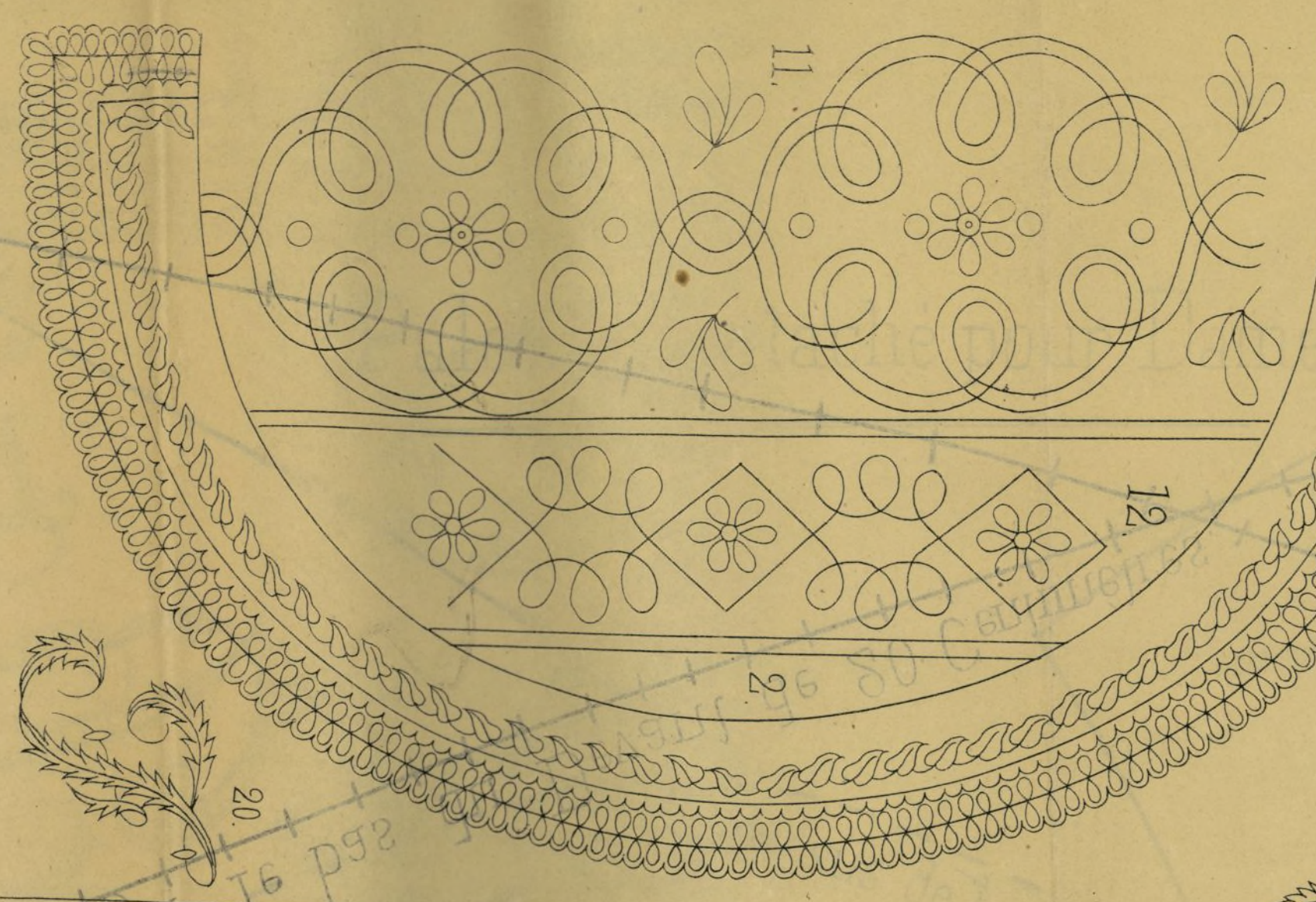
21



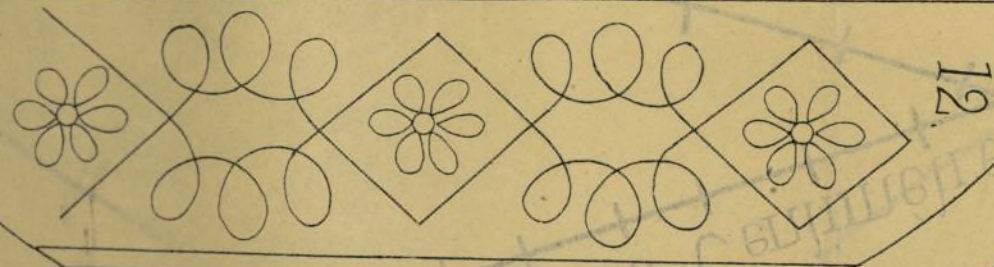
22



23



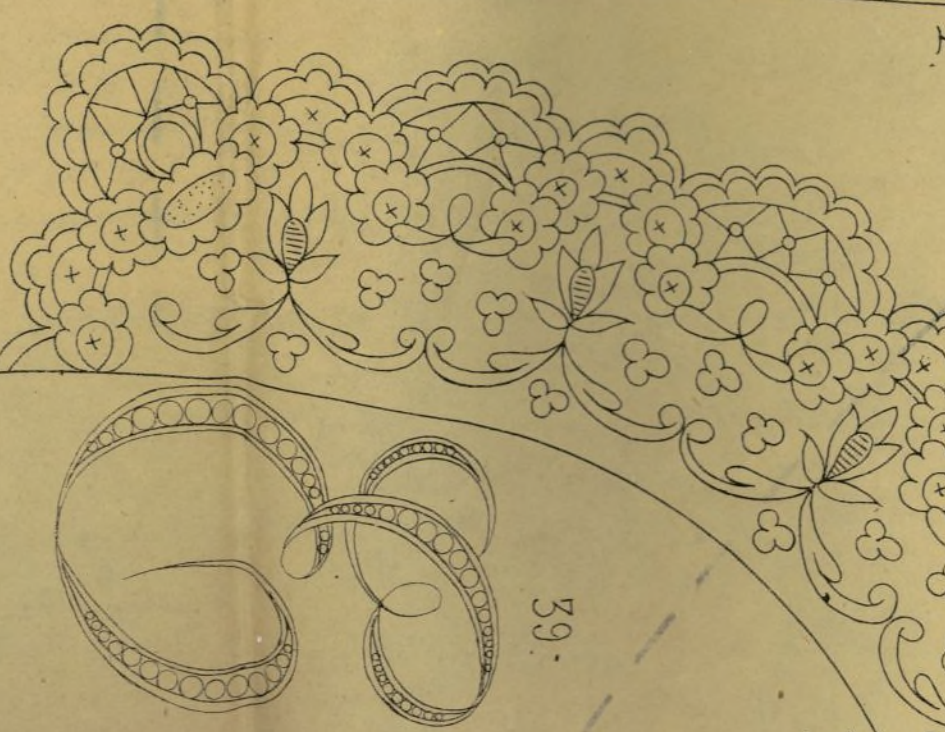
11



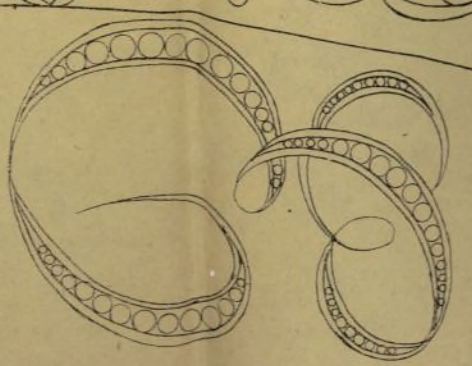
12



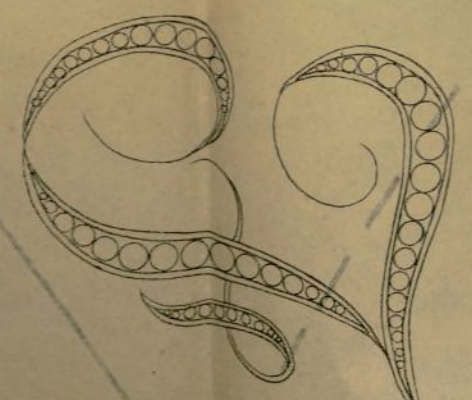
20



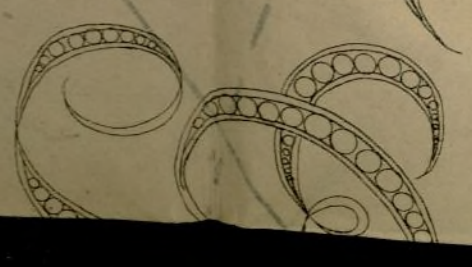
1



39



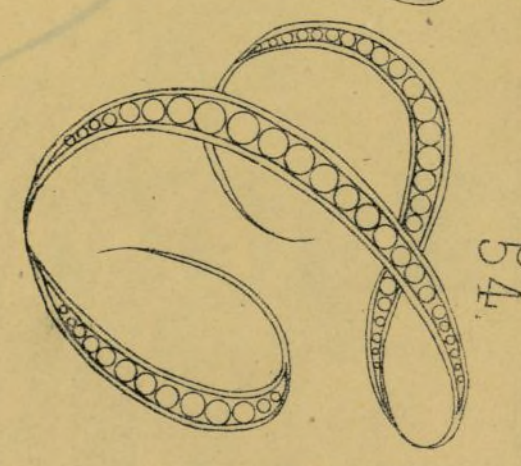
40



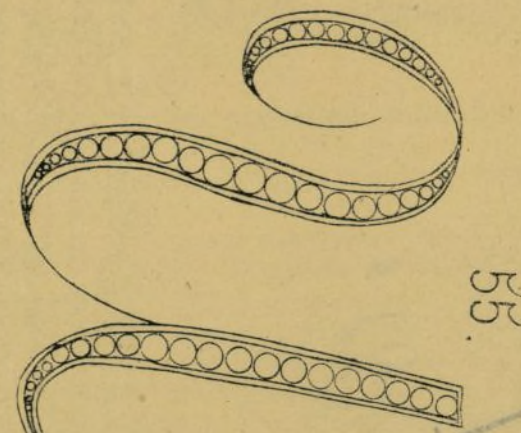
41



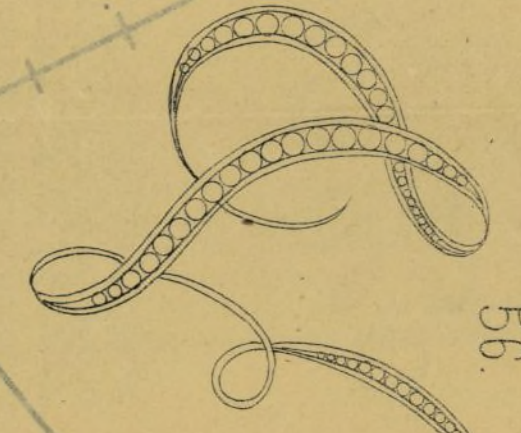
53



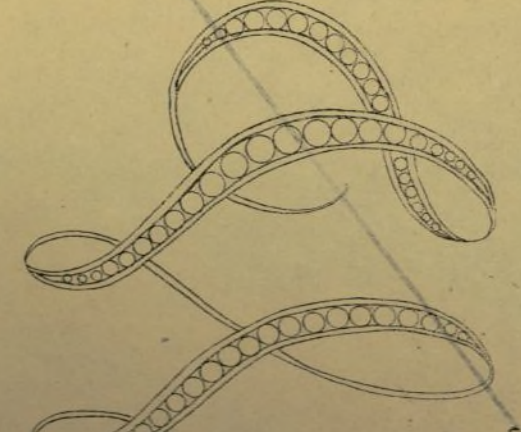
54



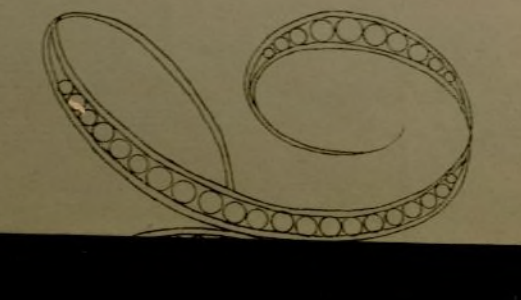
55



56



57



Lith. D. Michélet, 6, rue du Hazard, Paris.

